

Tolle, lege ("Toma, lee"). San Agustín

Baltasar Gracián. (1601, Calatayud, Zaragoza - 1658) Escritor aragonés reconocido como una de las mentes más lúcidas de su tiempo. Forma con Francisco de Quevedo la pareja más destacada de los grandes prosistas del conceptismo barroco. Fue un hombre de vasta cultura y amplios saberes, que frecuentó las tertulias intelectuales de su época. Espíritu sutil y selecto, sagaz escrutador de lo humano. Es el último y posiblemente el más grande de los moralistas españoles. Tanto en vida, como por su temperamento, se diferenció de casi todos los escritores de su siglo, pues no ocupó altos cargos, ni alcanzó grandes dignidades, ni buscó el favor del público. Sin duda su mejor y más famosa obra es "El criticón", llena de profundidad filosófica e inscrita de lleno en el conceptismo barroco, la cual en los últimos años ha alcanzado una gran difusión, valorándose su transcendencia y universalidad.

"Aunque no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que esas, porque tienen una lengua más afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras. Tienen una mala intención, más torcida que los cuernos de un toro y que hiere más a ciegas. Tienen unas entrañas más dañadas que las víboras, un aliento venenoso más que el de los dragones, unos ojos envidiosos y malévolos más que los del basilisco, unos dientes que clavan más que los colmillos de un jabalí y que los dientes de un perro, unas narices fisgonas encubridoras de su irrisión, que exceden a las trompas de los elefantes....Créeme, que no hay lobo, no hay león, no hay tigre, no hay basilisco que llegue al hombre, a todos excede en fiereza. " "Pero lo que les causó gran novedad y aun risa fue ver un ciego, que no veía gota, aunque sí bebía muchas, con unos ojos más oscuros que la misma vileza, con más nubes que un mayo. Con toda esta ceguera, venía hecho guía de muchos, que tenían la vista clara: él los guiaba ciego y ellos le seguían mudos, pues en nada le repugnaba"

"Las sedas y damascos fueron ascos. Las piedras finas se trocaron en losas frías, las sartas de perlas en lágrimas. Los cabellos tan rizados, ya erizados. Los olores, hedores; los perfumes, humos."

"Todo va al revés, en consecuencia de aquel desorden capital: la virtud es perseguida, el vicio aplaudido; la verdad muda, la mentira trilingüe; los sabios no tienen libros y los ignorantes librerías enteras. Los libros están sin doctor y el doctor sin libros"

El Criticón. Baltasar Gracián.

"Es, pues, la vida un dolor en que se empieza el de la muerte, que dura mientras dura ella!... A la par empiezas a nacer y a morir, y no es en tu mano detener las horas, y si fueras cuerdo, no lo habías de desear; si fueras bueno, no lo habías de temer. Antes empiezas a morir, que sepas qué cosa es vida". "lo que llamáis vivir, es morir viviendo". Quevedo

"¿De qué te sirve anhelar por tener y más tener, si eso en tu muerte ha de ser fiscal que te ha de acusar? Todo acá se ha de quedar; y pues no hay más que adquirir en la vida, que el morir, la tuya rige de modo, pues está en tu mano todo, que mueras para vivir." Calderón

Hemos de proceder de tal manera que no nos sonrojemos ante nosotros mismos. Baltasar Gracián.

Tolle, lege ("Toma, lee"). San Agustín

*Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
¿qué más os pude ofender
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
y teniendo yo más alma
¿tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
-gracias al docto pincel-,
cuando atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto:
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío:
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?*

Calderón de la Barca

¿Sabías qué...?

El Gabinete Literario de Las Palmas se fundó el 1 de Marzo de 1844, en pleno reinado de Isabel II. Su creación se debió al impulso de cuatro ilustres grancanarios y ha jugado un papel de primer orden en el desarrollo literario, cultural y científico no sólo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, sino de Canarias en su conjunto.

Ha ejercido un papel directivo en la vida de la ciudad y de la Isla, fomentando las bellas artes, fundando centros de enseñanza y gestionando mejoras para el país. Entre otras actividades relevantes, organizó las Bienales Regionales de Bellas Artes, todo ello dentro de la más pura tradición ilustrada. Está considerado uno de los principales bienes patrimoniales de Canarias, tanto por su edificación como por sus contenidos. Si alguna vez estás paseando por Vegueta vale la pena que te acerques para que veas su magnífica fachada e interior.



*Canta en la noche, canta en la mañana,
Rruiseñor, en el bosque tus amores;
Canta, que llorará cuando tú llores
El alba perlas en la flor temprana.
Teñido el cielo de amaranto y grana,
La brisa de la tarde entre las flores
Suspirará también a los rigores
De tu amor triste y tu esperanza vana.
Y en la noche serena, al puro rayo
De la callada luna, tus cantares
Los ecos sonarán del bosque umbrío.
Y vertiendo dulcísimo desmayo,
Cual bálsamo suave en mis pesares,
Endulzará tu acento el labio mío.*

Espronceda

*Para y óyeme, ¡oh sol! yo te saludo
Y extático ante ti me atrevo a hablarte:
Ardiente como tú mi fantasía,
Arrebatada en ansia de admirarte
Intrépidas a ti sus alas guía.
¡Ojalá que mi acento poderoso,
Sublime resonando,
Del trueno pavoroso
La temerosa voz sobrepujando,
¡Oh sol! ¡A ti llegara
Y en medio de tu curso te parara!
¡Ah! Si la llama que mi mente alumbra
Diera también su ardor a mis sentidos;
Al rayo vencedor que los deslumbra,
Los anhelantes ojos alzaría,
Y en tu semblante fúlgido atrevidos.*

Espronceda